

EL MATRIMONIO

Aún hoy en día no hay nadie entre los isleños que habitan las principales islas de Palaos, desde Ngiwal hasta Ngaraad, que no sepa la historia de Gira Kosisan y su esposa Evil.

Gira Kosisan, de la aldea Gakurao, era un hombre apacible. Pero su esposa Evil era la infidelidad personificada y sus aventuras amorosas con los hombres de la aldea andaban siempre de boca en boca. Todo aquello entristecía a su marido. Evil era infiel y celosa en todos los aspectos. Aplicar la conjunción *pero* entre estos dos adjetivos es algo que sólo tiene sentido en la mentalidad de la gente de la zona templada. Temía que su esposo reaccionara ante su infidelidad siéndole, del mismo modo, infiel. Cuando su marido se desviaba del centro del camino y caminaba por el lado izquierdo, Evil sentía recelos hacia las muchachas que vivían en las casas de ese lado. Por el contrario, si iba por el lado derecho, acusaba a Gira Kosisan de estar interesado en aquellas otras chicas. Para mantener la paz del pueblo y la suya propia, el pobre Gira Kosisan andaba temeroso por el centro de los estrechos caminos, con la mirada fija en la cegadora arena blanquecina, sin desviar sus ojos a derecha o izquierda.

En la región de Palaos llaman *herlis* a un combate entre mujeres por un amor loco. Si a una mujer le arrebatan a su amante, o cree que se lo han arrebatado, se presenta sin avisar ante su contrincante amorosa y se lanza a pelear. La lucha se efectúa en público. Nadie debe tratar de intermediar una reconciliación. La muchedumbre se limita a observar pletórica y enardecida. El combate no se reduce a una dis-

cusión, sino que el resultado se decide mediante el uso de la fuerza. No obstante, como regla general, no se pueden emplear armas ni instrumentos afilados. Dos mujeres negras chillan, gritan, empujan, pellizcan, lloran y caen. No hace falta decir que sus ropas quedan hechas jirones. Antiguamente no existía la costumbre de llevar mucha ropa. Por eso se recubrían con lo mínimo e imprescindible. En muchos casos, aquella a la que le habían arrancado todo y era incapaz de sostenerse en pie se consideraba como derrotada. No hace falta decir que ambas suelen acabar con entre treinta y cincuenta heridas por pellizcos y arañazos. Por fin, la vencedora, que ha logrado arrebatarse todo a su oponente, canta victoria y se erige como justa en ese amor. Los testigos, que hasta entonces habían mantenido una estricta neutralidad, la felicitan. La ganadora siempre tiene la razón, ya que para ello ha recibido la ayuda y bendición de los dioses.

Retomando nuestra historia, Evil, la esposa de Gira Kosisan, ansiaba el *herlis* con cualquier mujer del pueblo, salvo aquellas mujeres que no podían considerarse mujeres, sin importarle de quién fuera esposa o hija. En la mayoría de los casos acababa pellizcando, arañando y propinando empujones a la otra mujer. Y al final terminaba desplumándola. Evil tenía los brazos y piernas muy voluminosos y era una mujer musculosa. Aunque su carácter infiel era de sobra conocido, hay que tener en cuenta que la razón en los asuntos amorosos se decidía mediante ese resultado. Aquella prueba tan evidente, la victoria en las *herlis*, no dejaba lugar a dudas. No hay prejuicio tan firme como el que conlleva esa prueba. De este modo, Evil tenía la firme convicción de que su actitud ante el amor era la correcta, mientras que todo aquello que se inventaba acerca de su marido era reprobable. En esta situación vivía el pobre Gira Kosisan. Además de sufrir a diario vejaciones físicas y verbales, tenía que vivir con la concienzuda incertidumbre de que era su mujer quien tenía

razón, y no él, ante la indiscutible evidencia. Si la casualidad no se hubiera compadecido de él, este sinvivir le habría aplastado.

En aquellos tiempos, en las islas de Palaos había una costumbre conocida como *mogor*. Consistía en que una mujer soltera pernoctaba en la *a-bai*, la casa colectiva del *herdebehel*, la asociación de los varones. Allí ejercía como cocinera y prostituta. La mujer debía venir de otro pueblo. Algunas lo hacían por voluntad propia; otras eran enviadas a la fuerza tras sufrir una derrota en alguna guerra.

Un día, por casualidad, vino una mujer de la aldea Gurepan a la *a-bai* de Gakurao, donde vivía Gira Kosisan. Se llamaba Limei y era muy hermosa.

Cuando Gira Kosisan vio a esta mujer por primera vez en la cocina se quedó un buen rato de pie, estupefacto. No fue sólo su belleza, similar a la de una deidad esculpida en ébano, la que lo impresionó; también tuvo un presentimiento, un atisbo de fortuna. Quizá aquella mujer podría liberarle de la tiranía de su actual esposa. Era un presentimiento miserable y calculador. Aquel presentimiento cobró fuerza cuando la mujer fijó su apasionada mirada en él. Limei tenía las pestañas largas y los ojos grandes y oscuros. Desde aquel día, Gira Kosisan y Limei se hicieron pareja.

Las mujeres del *mogor* se limitaban a tratar con los miembros de la asociación de hombres. Además podían restringir sus actos a una minoría especial o tratar con una sola persona. Las mujeres tenían libertad para tomar este tipo de decisiones, y la asociación no podía imponerles nada. Limei eligió a un solo hombre casado, Gira Kosisan. Ninguno de los presumidos muchachos pudo abrir el corazón de esta mujer; ni miradas seductoras, ni piropos, ni gestos de delicadeza surtían efecto alguno.

A partir de ese momento, el mundo cambió para Gira Kosisan. A pesar de los nubarrones de opresión de su es-

posa, sentía que había descubierto por primera vez que el sol seguía brillando en el firmamento, las nubes blancas flotaban con gracia en el cielo azul y las aves cantaban entre los árboles.

La perspicacia de Evil era infalible ante la expresión del rostro de su marido. Enseguida averiguó qué estaba sucediendo. A la mañana del día siguiente acudió a la *a-bai* de la asociación de hombres tras haberse pasado la noche acusando a su marido. Como un pulpo gigante que ataca a una estrella de mar, irrumpió con furia y desafió a un *herlis* a la odiosa Limei por haber tratado de arrebatarse a su marido.

Sin embargo, aquella mujer que imaginaba una estrella de mar resultó ser una raya eléctrica. El pulpo gigante se lanzó al ataque con sus tentáculos, pero recibió de inmediato la aguda picadura de su agujijón y tuvo que retirarse. El puñetazo lleno de odio de su brazo derecho, capaz de traspasarla hasta la médula, se volvió en su contra con el doble de fuerza. Mientras intentaba pellizcar el costado de su contrincante acabó con las muñecas retorcidas. Evil, a punto de llorar por la rabia, trató de lanzarse contra su rival con todas sus fuerzas, pero Limei la esquivó hábilmente. Entonces tropezó hacia delante y se dio un tremendo golpe contra una columna que tenía enfrente. Mientras caía de manera vertiginosa, su oponente contraatacó. En un abrir y cerrar de ojos Evil quedó despojada de toda su ropa.

Evil había perdido.

Evil, la fornida mujer que se enorgullecía de haber permanecido imbatida durante diez años, sufrió una derrota absoluta en un *herlis* decisivo. Los extraños rostros de los dioses tallados en las columnas de la *a-bai* abrieron de repente los ojos, sorprendidos. Los murciélagos, que gozaban lánguidos de su siesta colgados de la oscuridad del techo, se asombraron tanto del incidente que salieron volando. Su marido Gira Kosisan, que observó la pelea de principio a fin

entre las grietas de las paredes de la *a-bai*, reaccionó en parte con sorpresa y en parte con satisfacción. Pero la impresión general fue de horror y perplejidad. Estaba agradecido de que aquel presentimiento de liberación estaba a punto de hacerse realidad gracias a Limei. Sin embargo, no sabía cómo demonios reaccionar ante este asunto tras un suceso tan grave. El caso es que Evil, la imbatible, había perdido. No podía evitar sentir temor y una enorme preocupación. ¿Cómo le iba a afectar este incidente?

Evil, llena de heridas y totalmente desnuda, regresó a casa tapándose con una mano por delante. Estaba abatida, como Sansón tras ser afeitado. Gira Kosisan regresó acobardado a su casa, siguiendo a su derrotada esposa con el servilismo que había adoptado por costumbre, sin compartir la alegría de la victoria con Limei, que permaneció en la *a-bai*.

Aquella heroína, que había saboreado por primera vez la miseria de la derrota, continuó llorando rabiosa durante dos días y dos noches. Por fin, al tercer día, los sollozos se detuvieron y fueron sustituidos por la injuria. La envidia y la furia, que habían permanecido sumergidas bajo las lágrimas de rabia durante dos días, estallaron transformándose en un rugido sobre su enclenque marido.

Todo tipo de insultos llovieron sobre él como un aguacero que golpea las hojas de las palmeras, como el canto de las cigarras en los árboles de pan¹ y como las olas que se agitan más allá del atolón. Corpúsculos de severa maldad se dispersaron por la casa como chispas, relámpagos y polen venenoso. El marido infiel que había traicionado a su casta

1. Árbol de gran tamaño, de hoja perenne, que se encuentra en la zona del trópico. Su altura llega hasta los diez metros y se utiliza para edificar y construir barcos. De su corteza se obtienen fibras, y su néctar se usa como pintura. Su fruto, rico en fécula, tiene un diámetro de veinte centímetros. Cuando se prepara al vapor, su sabor se asemeja al del pan tostado.

esposa era una pérfida hidra. Era un monstruo nacido del vientre de un pepino de mar, el brote de la seta tóxica de un árbol putrefacto, los excrementos de una tortuga verde, el moho más miserable, un mono con diarrea, un martín pescador calvo sin plumas. Aquella mujer que había venido de otro lugar era una cerda lasciva. Era una mujer sin casa que no conoce a su madre. Como un pez que lleva veneno en los dientes, un lagarto perverso, un vampiro del fondo del mar, un mero gigante y despiadado. Y yo soy un pulpo simpático y miserable devorado a los pies de ese pez abismal...

Estaba tan alterada y era tan escandalosa que su marido se encontraba desorientado, como si hubiera ensordecido. Enseguida sintió que había perdido por completo todos los sentidos. No tenía ni un instante para reaccionar. Llegó un momento en que su esposa acabó jadeando, agotada de tanto chillido, y sació su sed con agua de palmera. Fue entonces cuando su marido se dio cuenta de que las injurias que había dispersado por el aire irritaban su piel como las púas de los algodonereros.

La costumbre es nuestro rey. A pesar de encontrarse en esta situación, Gira Kosisan, habituado a la dictadura férrea de su esposa, no acababa de atreverse a huir con Limei. Se limitaba a suplicar misericordia.

Después de un día y una noche de tormento y locura llegaron a un acuerdo de paz, aunque bajo las siguientes condiciones: Gira Kosisan había de cortar toda relación con aquella mujer del *mogor*. Él mismo viajaría a la isla Kayangel y encargaría un *oiraoru*, un magnífico escenario de baile fabricado con árboles de tamana,² célebre en aquella zona.

2. Una especie de gran árbol de hoja perenne que crece en las costas marítimas. Mide unos veinte metros. Las flores son blancas y florecen en forma de racimo. Tanto la corteza como las hojas, raíces y flores se utilizan para elaborar medicamentos. Su madera es dura y se emplea en artesanía, construcción y elaboración de barcas.

A su regreso inaugurarían el escenario con la celebración de una ceremonia de reafirmación del matrimonio. La gente de Palaos puede realizar de nuevo la *mulu*, la ceremonia que refuerza el matrimonio un par de años después de la boda, intercambiando *udoudo*³ y organizando un banquete. Implica un gasto considerable, por lo que sólo pueden permitírselo las familias acaudaladas. El matrimonio de Gira Kosisan, que no gozaba de tal situación, todavía no lo había hecho. Además, construir un escenario de baile implicaba una gran cantidad de dinero, pero no había otra salida para arreglar el mal humor de su mujer. Se marchó a la isla de Kayangel con el poco *udoudo* que le quedaba.

Allí talaron árboles de tamana para obtener la madera apropiada. Sin embargo, la fabricación del escenario tardó mucho tiempo. Cada vez que se terminaba una de sus patas, todo el mundo se juntaba para celebrarlo bailando. Y bailaban de nuevo una vez pulida la superficie. Así, el proceso avanzaba a duras penas. La luna, que al comienzo era una fina línea, se redondeó y volvió a menguar. Mientras tanto, Gira Kosisan recordaba con nostalgia cada detalle de Limei, levantándose y acostándose de nuevo en su choza de la playa. ¿Comprenderá mi pesar al no poder acudir a verla tras el *herlis*?

Un mes después, tras haberle pagado una gran cantidad de *udoudo* a los artesanos, Gira Kosisan regresó a Gakurao cargando el espléndido escenario recién terminado en una barca.

Era de noche cuando llegó a la playa de Gakurao. Habían encendido una hoguera que teñía de rojo los alrededores. Se oía a la gente aplaudir, cantar y divertirse. Tal vez todo el pueblo estuviera celebrando el baile de consagración de la abundante cosecha.

3. Accesorios que imitan los dientes y colmillos de los animales. La mayoría son de jade o jaspes y sirven como moneda.

Gira Kosisan amarró la barca lejos de la zona de baile y desembarcó en silencio, dejando el escenario en el bote. Se acercó a la muchedumbre y les observó bajo la sombra de unas palmeras; su mujer Evil no se encontraba entre el gentío que bailaba, ni podía verla por ninguna otra parte. No sin pesadumbre, volvió a su casa.

No había luz en el camino de piedras que transcurría bajo los árboles de areca.⁴ Gira Kosisan se aproximó de puntillas a la cabaña, ya que temía acercarse a su esposa.

Cuando atisbó con sigilo dentro de la casa, con los ojos primitivos de un gato que pueden ver en la oscuridad, vislumbró la figura de la pareja de un hombre y una mujer. No sabía quién era ese hombre, pero no cabía duda de que la mujer era Evil. En un instante, Gira Kosisan pensó con calma: «¡Estoy salvado!». Para él era más importante librarse de los gritos de su mujer que el significado de lo que había visto ante sus ojos. A continuación sintió un poso de tristeza. No era envidia ni furia. No podía sentir celos de Evil, la gran celosa. El sentimiento de furia había sido desgastado en él hasta el punto de que no quedaba ni una sola huella. Sólo se sintió un poco triste. Se alejó de la casa caminando otra vez de puntillas.

Gira Kosisan llegó sin darse cuenta hasta la *a-bai* del *herdebehel*. Debía de haber alguien dentro, ya que se filtraba una tenue luz desde el interior. Al entrar se topó con una lámpara de cáscara de palma encendida en el interior. Allí había una mujer acostada, de espaldas a la luz. Sin duda era Limei. Gira Kosisan se acercó con el corazón palpitante. La sacudió por los hombros con las manos, pero la mujer no se volvió. Parecía no estar dormida. Al sacudirla de nuevo, la

4. Es una especie del género *Areca* de hoja perenne que mide aproximadamente veinte metros. No tiene ramas, y las hojas, grandes como plumas, crecen encima del tronco. Los frutos se utilizan como alimento y medicina.

mujer espetó, mirando todavía hacia el otro lado:

—Yo soy *megeregel*, la amada de Gira Kosisan. ¡Nadie más puede tocarme!

Gira Kosisan dio un salto. Con la voz temblorosa, gritó de alegría:

—¡Soy yo! ¡Soy yo! ¡Soy Gira Kosisan!

Limei se volvió sorprendida y sus ojos se llenaron de lágrimas al instante.

Tras un buen rato, cuando ambos habían recobrado la compostura, Limei lamentó varias veces cuánto había sufrido manteniendo su voto de castidad durante todo el tiempo que siguió a su partida. Estaba sollozando, a pesar de ser la fornida mujer que había derrotado a Evil. También le dijo que si hubieran pasado un par de días más, quizá no habría podido mantener su castidad.

Por fin a Gira Kosisan, el servil, se le ocurrió cómo rebelarse contra la barbarie de su esposa, gracias a que su mujer era un absoluto desorden y aquella prostituta un modelo de castidad. No tenía por qué temer que Evil viniera a atacarle mientras Limei, robusta y agradable, estuviera con él, teniendo en cuenta el tremendo resultado del anterior *herlis*. ¡Qué estúpido he sido al no llegar a esta conclusión hasta ahora, he tardado una eternidad en escapar de la cueva de aquella fiera!

—Huiremos —dijo él. En su rostro todavía se podía ver la cobardía al hablar de la *huida*—. Huiremos a tu aldea.

Precisamente, el periodo pactado del *mogor* estaba a punto de expirar, así que Limei aceptó regresar a su aldea junto a él. Los dos caminaron de la mano hacia la playa por un desvío, evitando la mirada de los lugareños que estaban bailando extasiados alrededor de la hoguera. Subieron a la barca que tenía amarrada y se adentraron en el mar nocturno.

A la mañana siguiente, cuando el amanecer comenzó a

aclarar el cielo, llegaron en aquella barca al pueblo de Limei, Almonogui. Fueron a la casa de sus padres y se casaron allí. No es necesario comentar que estrenaron el escenario de baile hecho en Kayangel y celebraron con solemnidad una *mulu*.

Por otro lado, Evil sólo pensaba en que su marido estaba esperando la finalización del escenario en Kayangel y se entregaba al amor loco día y noche con varios jóvenes solteros. Sin embargo, un día se enteró de la verdad de aquel asunto por boca de un recolector de néctar de palma que venía de la región de Almonogui.

De pronto, a Evil se le subió la sangre a la cabeza. Se puso a gritar que no había otra persona más miserable en el mundo que ella y que no existía otra mujer más malvada que Limei desde que el cuerpo de la diosa Obokazu⁵ se transformó en las islas de Palaos. Salió como una tormenta de su casa, llorando a gritos. Cuando llegó a la *a-bai* que había en la costa, intentó escalar la enorme palmera que tenía delante alzando las manos.

Antes, en los tiempos antiguos, un hombre fue traicionado por su amigo; le había robado *udoudo*, un campo de patatas y una mujer. El hombre subió corriendo al árbol-padre de esta palmera, que había muerto hacía ya tiempo, pero que en aquel entonces estaba en su plenitud y era el árbol más alto del pueblo. Desde lo alto llamó a todo el pueblo y les comunicó que había sido traicionado. Maldijo al traidor, se lamentó del mundo, de los dioses y hasta de su propia madre que le había traído al mundo. Después se arrojó al suelo. Éste fue el único suicidio en esta isla, y su historia se transmite de boca en boca. Ahora Evil trataba de seguir sus pasos. Pero para una mujer es difícil subir a una palmera a

5. Una diosa que nació de un bicho, una pequeña gamba parasitaria del *akim* y los bivalvos de la familia *tridacna*, según una de las leyendas de la región de Palaos. Es considerada como la madre de los seres humanos.

la que apenas puede trepar un hombre. Evil, en particular, es una mujer un tanto gorda con una rechoncha barriga. Con lo cual, al trepar a la quinta marca tallada en el tronco de la palmera que facilitaba su ascenso ya estaba resollando. No creía que pudiera subir un palmo más. Evil llamó a la gente del pueblo, chillando enrabiada. Desde lo alto, a unos cuatro metros del suelo, anunció sus miserables circunstancias, abrazándose desesperada al tronco para no caerse. Maldijo a su marido y a su amante, jurando en nombre de la serpiente de mar y en virtud del cangrejo de los cocoteros y la rémora. Tenía la firme esperanza de que todo el pueblo hubiera acudido a escucharla. Mientras maldecía, miró hacia abajo con los ojos hechos un mar de lágrimas y sus expectativas se desintegraron. Allí abajo sólo había cinco o seis hombres y mujeres mirando aquel escándalo boquiabiertos. Al parecer, todo el mundo se había acostumbrado a los gritos de Evil y nadie levantó la cabeza de la almohada durante la siesta, pensando que otra vez había empezado su número.

De todos modos, es inútil desgañitarse ante cinco o seis personas. Además, hacía tiempo que sentía que su enorme cuerpo estaba a punto de resbalar. Evil dejó de gritar y bajó poco a poco, con una expresión de incomodidad en su rostro.

Entre las personas que estaban abajo había un hombre de mediana edad con quien Evil había intimado mucho antes de casarse con Gira Kosisan. Tenía la nariz medio caída por una enfermedad, pero era el segundo hombre más rico del pueblo y propietario de un amplio campo de patatas. Evil, que por fin había bajado, miró la cara de este hombre y le sonrió sin querer. De repente, la mirada del hombre se inflamó de pasión y congeniaron enseguida. Se fueron andando de la mano bajo los frondosos arbustos de tamana.

Los presentes no se sorprendieron especialmente. Sólo sonrieron con malicia, siguiéndoles con la mirada.

Cuatro o cinco días después, los pueblerinos se enteraron de que Evil había entrado sin tapujos en casa de aquel hombre de mediana edad con quien había desaparecido por los arbustos de tamana en pleno día. Decían que la esposa del segundo hombre rico del pueblo con la nariz medio caída había muerto hacía poco.

Así lo sigue narrando hasta hoy la gente del pueblo. Y a pesar de todo, los dos, Gira Kosisan y su esposa Evil fueron felices en su nueva vida. Aunque separados.

※ ※ ※

Esta es toda la historia. La costumbre del *mogor* que aquí aparece, por la cual las mujeres solteras servían a los hombres, se prohibió y erradicó al inicio de la etapa colonial alemana.⁶ Ya no se practica en las islas de Palaos. Sin embargo, al preguntar a las ancianas del pueblo, dicen que todas tuvieron esa experiencia cuando eran jóvenes. Cuentan que, sin excepción, iban a otro pueblo de *mogor* antes de casarse.

Y una cosa más. El *herlis*, la pugna por el amor, todavía se presencia con frecuencia en cualquier lugar. Donde hay personas hay amor, y donde hay amor hay celos. Esto es algo natural. De hecho, el propio autor fue testigo cuando estuvo en aquel lugar. La situación y su intensidad es tal y como se narra en el texto y no hay ninguna diferencia con la practicada antaño. Al que asistí, la que había acusado en falso también se fue llorando desesperada tras encontrar por respuesta un feroz ataque. Lo distinto era que, entre los asistentes, había dos muchachos de estilo moderno que llevaban armónicas y la gente aplaudía, daba ánimos y criticaba. Los dos estrenaban la misma camisa azul, recién

6. Desde 1899 a 1919. A partir de 1919 comenzó la administración de las islas por parte de Japón.

comprada en la localidad de Koror. Su cabello rizado estaba excesivamente embadurnado de gomina. Aunque fueran descalzos, su vestimenta era bastante *haikara*.⁷ Daba la impresión de que trataban de actuar como acompañamiento del espectáculo. Tocaron una alegre marcha durante aquel intenso y persistente conflicto, agitando el cuello y marcando el paso con una postura de lo más presumida.

7. Del inglés *high collar*. Término para referirse a quienes aspiran a un estilo de vida occidental, siguen la moda y ansían todo tipo de novedades.